

## ORACIÓN POR JOSÉ ANTONIO HERMOSILLA

Javiera Catalina:

José Antonio Hermosilla, era Ingeniero en Informática de la Universidad de Concepción y fuimos compañeros de trabajo en el Banco Santiago desde el 97. Fueron siete años en que la vida nos sonreía como orgullosos empleados bancarios. Buen casino, ropa cara, un trabajo tranquilo que nos hacía llegar a casa y mirar con tranquilidad el futuro y besar con una sonrisa a nuestros hijos al momento que se iban a dormir. Claro que José Antonio era un caso especial. Tenía un espíritu controversial que hacía que no fuera fácil discutir sus ideas. Era simpático presenciar sus discusiones con el jefe de grupo y su verborrea de múltiples argumentos para todo. Creo que si hubiera nacido antes que Colón, el descubrimiento de América hubiese sido su obra. Con todo, era entretenido conversar con él y disfrutar de su sentido del humor, en que la ironía era dueña y señora.

También era un Padre preocupado de sus hijos. En esta época, su época de oro, siempre los mencionaba con orgullo y cuando Solange se convirtió en una joven Mamá, aún en el liceo, nunca tuvo una palabra de reproche para ella ante nosotros. Me tocó conocer a su nieta Camila y estaba contento. Su Vida parecía estar bien. La mía también. Yo me sentaba delante de él y me conversaba a menudo de todo tipo de temas. Reíamos cuando, por ejemplo, promocionaba a viva voz algunas pastillas de viagra que se había conseguido. Siempre fue un comerciante de todo aquello que se pudiera vender.

Todo iba bien hasta que.... Un día, llegó la noticia de que el Banco Santander compraría al Banco Santiago. El dinero nunca puede estar ocioso y claro, las más de las veces está alejado de actividades sociales, que permitan favorecer a las personas y ayudarlas a surgir. En vez de superar la pobreza, se destina a aumentar la rentabilidad, esa palabra sin emociones donde no caben las personas. Así en este caso, esta fusión bancaria significó que muchos quedáramos cesantes en el 2003. Esto pareció ser el principio del fin para José Antonio.

Tiempo después me tocó ir a visitarlo en una casa por Gran Avenida. Ninguno de los dos encontraba trabajo aún, pero José Antonio estaba menos bien que yo. Me acuerdo que junto a sus hijos Miguel y César, vendían todo tipo de objetos de su casa. Pero no lo vi deprimido. No parecía que la cesantía pudiera derrotarlo. No aún al menos. De vez en cuando, se conseguía trabajos esporádicos y seguía parando la olla, pero cada vez con más dificultad.

Al cabo de un tiempo, Solange ya vivía en otra casa con su Familia y sus hijos se fueron al Sur. José Antonio quedó solo. Con todas las dificultades propias de la

cesantía, la depresión le fue ganando el cuerpo y el alma. Las deudas de acumulaban sin que le permitieran vivir en paz. Algunas veces, durmió en la calle y también en el Hogar de Cristo. La vida se tornaba cada vez más negra. . Sus canciones preferidas eran El Muro de Miguel Bosé y Los Caminos de la Vida, que hablan de ese muro donde se estrellan nuestras ilusiones y de no poder encontrar soluciones a situaciones difíciles.

Hace algunas semanas, me llamó y me contó de su aflictiva situación. Yo que estoy sin trabajo en este momento, apenas si pude destinar algo de dinero a una cuenta vista para ayudarlo. Lamentablemente, olvidé preguntarle su teléfono y no logré juntarme con él posteriormente. No volvió a comunicarse conmigo y no supe más de él. Así como yo, varios de sus amigos le tendieron una mano, pero por lo visto no fue suficiente. Lo más probable, es que más que dinero, necesitara compañía, conversación, apoyo real.

Un par de días atrás, un mail de Felix Soto, uno de sus Amigos, hizo que me enterara de la infausta noticia. José Antonio decidió terminar con lo poco que le quedaba de vida. Quizás Dios, le dio la libertad para ello y remecer nuestras conciencias.

Por eso Señor y Padre Nuestro, perdónanos si al ayudar a José Antonio, nuestras manos apuntaron hacia abajo para dejarle caer unas monedas y seguir con nuestro camino. Ayúdanos a que apunten hacia arriba, para que más que el dinero, muestren Afecto, Acogida, Amor. Muchas veces, el escuchar a quién tiene pena, es más útil que la comida. Muchas veces, abrazar a quién está sumido en la desgracia, es mejor que regalarle un bien material.

Dios Santo, estamos seguros que José Antonio está a tu lado ahora. Que lo has acogido y tus brazos se han abierto plenos de Amor. Que le has presentado a Gardel y a la Celia Cruz. Que sus padres le sonrien contentos. Sabemos que será un Ángel algo díscolo y tendrás que hacer uso de tu infinita Paciencia para conversar con él y soportar sus travesuras. Sin embargo, estamos seguros que estará siempre intercediendo ante ti para apoyar a sus Hijos, a sus Nietos, a sus Familiares y Amigos.

Amén

Carlos Medina Núñez

20 de Marzo de 2010